

## Cap. 1. IDENTIDAD Y SENTIDO DE LA TEOLOGIA DE LA EDUCACION

En la formación académica de los docentes ha sido habitual incluir una filosofía de la educación<sup>1</sup>, hábito desgraciadamente en extinción ante el imperio de la cultura científico-técnica. Al formular los principios educativos de una escuela, se suele hablar de la filosofía que la mueve. No se usa todavía hablar de sus principios filosófico-teológicos. Para los creyentes no basta la consideración puramente racional de su quehacer, porque la fe transfigura todo.

### 1.1 Concepto de teología

Teología (del griego *theós*, Dios; *lógos*, palabra, saber, estudio) es el estudio de Dios. En sentido cristiano, más allá de la teodicea o estudio filosófico de Dios, la teología es el estudio, o reflexión en la fe, de la Palabra de Dios. Según el Concilio Vaticano II, la palabra de Dios es la Revelación divina contenida en la Tradición y la Sagrada Escritura (ver DV 10).

Un teólogo es un estudioso de Dios. Un teólogo cristiano es un estudioso de la palabra de Dios que es principalmente el Verbo encarnado (Jn 1, 1-5). Antes que un doctor o docente sobre Dios, el teólogo es un discípulo de Dios, alguien que se deja enseñar por Dios. Es tan grande y misterioso su interlocutor, a quien trata de conocer, que el teólogo experimentado es humilde, porque lo que no sabe de su tema es infinitamente más de lo que alcanza a comprender. No cesa en su empeño, porque la revelación de Dios consiste precisamente en darse a conocer a la humanidad. El teólogo se esfuerza como mediador para hacer entendible y creíble lo que Dios comunica en lenguajes humanos de diversas épocas y culturas (mesopotámica, egipcia, cananea, persa, helénica, romana y otras sucesivamente más actuales en la tradición viva de la Iglesia). Busca alimentar la vida de fe en la cambiante cultura contemporánea.

La teología, como toda ciencia, es un hábito mental: es el hábito de conocer las cosas

---

<sup>1</sup> GIL COLOMER, R. (Ed. Coord.). *Filosofía de la educación hoy*. Madrid, Dykinson, 1998. FULLAT, O. *Filosofías de la educación. Paideia*. Barcelona, CEAC, 1992. d'ARCAIS, G.F. *Filosofía de la educación*, págs. 985-991 en: *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid, San Pablo, 1990. CIRIGLIANO, G. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires, Humanitas<sup>5</sup>, 1990 (1972). MARITAIN, J. *Pour une philosophie de l'éducation*. Paris, Fayard, 1969. Id. *La educación en este momento crucial*. Buenos Aires, Club de Lectores, 1981 (1950). AVALOS DAVIDSON, Beatrice. *Hombres nuevos para nuevos tiempos. Hacia una filosofía de la educación*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1968. SAN CRISTÓBAL, A. *Filosofía de la Educación*. Madrid, Rialp, 1965. LONERGAN, B. *Filosofía de la educación. Las conferencias de Cincinnati en 1959 sobre aspectos de la educación*. México, Universidad Iberoamericana, 1998.

teniendo en cuenta la revelación de Dios acogida en la fe. Los cristianos, a medida que se habitúan a mirarlo todo desde la fe, se forman una visión teológica del mundo y de la vida. Esta teología puede ser muy intuitiva y poco elaborada racionalmente, pero puede ser muy profunda como sabiduría para guiar hacia la vida eterna. Los santos tienen alta sabiduría teológica para orientarse y orientar hacia Dios y su reinado. Los teólogos profesionales elaboran sistemática y críticamente el saber revelado.

La reflexión creyente sistemática sobre la Palabra de Dios es al mismo tiempo hermenéutica y práctica. La interpretación o investigación hermenéutica de la Palabra de Dios tiene tres tareas:

1. Establecer el significado verbal de un texto cristiano (bíblico, litúrgico, patristico, magisterial, de un santo o de otro testigo) para captar la intención comunicativa del autor humano del texto de la Biblia o de la tradición cristiana.
2. Intuir en el texto la intención comunicativa de Dios.
3. Descubrir los nexos lógicos entre las palabras históricas de Dios en una síntesis sistemática coherente en torno a su núcleo central.

La primera y la tercera tareas de la hermenéutica son científicas, porque apelan a la razón. La segunda tarea es sapiencial, porque acude a la fe. Implica en quien la piensa vida de fe, so pena de ser inauténtico y carente de sabiduría. La validez de su expresión para los demás cristianos exige al teólogo atenerse a la autoridad del papa y de los obispos en comunión con él, según la misión de Jesús a Pedro: “*¡Simón, Simón! Sábetete que Satanás ha solicitado el poder cribaros como el trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*” (Lc 22, 31s).

La orientación práctica de toda la teología viene del plan de Dios, sintetizado en la siguiente proclamación o kerygma de Jesús:

*“Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Hijo unigénito para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).*

Esta declaración, que podemos llamar kerygma de Jesús Hijo de Dios Salvador centro de la historia, resume la revelación divina, incluye lo necesario para llegar a la vida eterna o salvación y es el centro de las verdades salvadoras. A mi parecer, dicho kerygma de Jesús Hijo de Dios Salvador centro de la historia es la cumbre en la jerarquía de las verdades. En efecto, al hablar del amor en Dios incluye al Espíritu Santo, y por tanto, a la Trinidad, y contiene claramente los misterios de la creación, la encarnación, la redención con sus consecuencias la santificación y la escatología. La teología sistemática debe explicar esta proclamación de Jesús con sus consecuencias para la vida cristiana, no reducirse a teoría de escritorio alejada de la vida, de poco interés para el creyente y para el personal apostólico. Muchos teólogos profesionales no cultivan la vertiente práctica de sus cavilaciones, esperando que otros saquen las consecuencias pastorales. Esta afirmación central de Jesús manifiesta que la teología pastoral es parte de la teología sistemática, pues hace ver que toda la teología está orientada a la salvación. Dice nuestro Santo Padre Francisco:

“La teología –no sólo la teología pastoral- en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios” (EG 133).

## 1.2 Concepto de educación

Precisar qué es educación compete a la filosofía, porque se trata de analizar racionalmente la naturaleza humana y su perfeccionamiento o cultivo, es decir, la cultura. Conviene al tratarla comenzar por describir el fenómeno educativo tal como se presenta ante la experiencia y en el lenguaje, para luego inferir sus rasgos esenciales.

La educación se puede entender de tres maneras: primero, en cuanto *cualidad* final obtenida en la persona que “tiene educación”; segundo, en cuanto *proceso* perfectivo de la persona mientras “desarrolla su educación”; tercero, en cuanto *acción* de personas externas que apoyan el proceso e “imparten educación”. La teología de la educación para ser completa debe abordar estos tres aspectos.

Al reflexionar sobre la educación como *cualidad* final esperada en la persona, Santo Tomás de Aquino la estudia al tratar del matrimonio, porque toda persona humana surge normalmente de una familia. La define filosóficamente como “promoción de la prole hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”<sup>2</sup>. Deja claro lo básico para educar con calidad.

También se puede definir filosóficamente la educación en cuanto proceso como el perfeccionamiento cualitativo intencional de la persona humana en cuanto tal, o como “la maduración cualitativa de las facultades del hombre por la cual se hace más apto para el buen ejercicio de sus operaciones específicas”<sup>3</sup>. Es preciso distinguir “la perfección de la naturaleza y la perfección de la gracia”<sup>4</sup>. El creyente considera la educación como el perfeccionamiento de la persona total, con su apertura a la gracia de Dios. Con un concepto filosófico de educación puede dialogar con no creyentes y con miembros de otras religiones. Considera que dicho proceso está orientado hacia la salvación integral –terrena y eterna- y hacia la santidad. La educación preocupa a filósofos, sicólogos, sociólogos, antropólogos, politólogos y teólogos, que han de dialogar con los demás pensadores de la educación.

La educación en cuanto *proceso* no es puro mejoramiento del cuerpo por la maduración de sus funciones biológicas, como el desarrollo vegetal. No es entrenamiento conducido desde fuera en provecho de beneficiarios externos, como la domesticación de animales. Es sacar a relucir (en latín, *educere*) las capacidades de la persona, satisfactorias no sólo para ella,

---

<sup>2</sup> *Suma de Teología*, Suplemento a la III parte, cuestión 41, art. 1 y 2. Se abrevia STh, Suppl. III, 41, 1s. Es más completa que su reflexión intelectualista de STh I, 117 y de *De veritate*, q. XI, 1. Asume su antropología de *De virtutibus in commune*, q. única. Ver STh I-II, 58, 2. Suma en su época significa resumen, la segunda parte tiene a su vez dos partes, I-II primera de la segunda y II-II segunda de la segunda.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A. *Filosofía de la educación*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1952, 77.

<sup>4</sup> STh Supl., III, 59, 2.

sino también para su entorno humano y material, dependiendo del sujeto que usa o no sus capacidades. Nadie da educación a otro, educador es quien estimula y ayuda a la persona a desarrollarse. Tampoco educación es sólo la “visión de la vida de los hombres de una época y de un lugar”<sup>5</sup>, pues el perfeccionamiento humano no se limita al saber, la persona ha de cultivar también sus cualidades corporales, su voluntad, su capacidad ética, estética y religiosa.

El proceso educativo incluye un aspecto espontáneo y otro provocado. Hay un perfeccionamiento endógeno, la maduración somatopsíquica lograda por el individuo humano en su experiencia de contacto con el entorno natural y social. Una persona a quien nadie ayude a mejorar puede corregirse y optimizar su uso del entorno natural y su trato con los demás gracias a su sola experiencia, por ensayo y error. La humanidad ha creado otro proceso exógeno, provocado por agentes con intención de hacer aprender comportamientos corporales tales como el control de esfínteres, caminar y el adiestramiento gimnástico; o comportamientos síquicos, como los hábitos de sueño a horas fijas, la superación de frustraciones, el autocontrol afectivo; o comportamientos sociales, tales como el empleo de lenguajes o los usos de buen trato; o también comportamientos éticos tales como el empleo de la libertad con respeto de la ajena y el cuidado por el propio desarrollo; o comportamientos religiosos tales como los hábitos de oración, de ofrenda, de comunión con Dios, con los demás y con la naturaleza por su connotación sagrada (ver LS). En una sociedad compleja como la actual, el mejoramiento de la persona provocado por agentes externos es mucho más decisivo y completo que la maduración endógena. Se ha de estudiar la *acción* educativa al tratar las sociedades que la imparten, como la familia, la Iglesia, el Estado y la escuela, y al tratar del educador su agente humano más decisivo.

### 1.3 Concepto de teología de la educación

Según Giuseppe Groppo, la teología de la educación es la reflexión en la fe, de modo crítico y sistemático, directamente sobre la Palabra de Dios en cuanto se refiere a la educación, e indirectamente sobre los aportes de las ciencias de la educación en diálogo interdisciplinario<sup>6</sup>. La existencia, en América Latina y en otros lugares, de prácticas de investigación-acción, exige incluir entre las ciencias de la educación o saberes sobre educación lo que se aprende por experiencia o por otras informaciones acerca de los hechos educativos, con tal que se ordenen y sistematicen<sup>7</sup>.

Teología de la educación es el estudio intelectual y crítico de la educación desde el punto de

---

<sup>5</sup> Así la define Pedro María GIL, F.S.C., en su artículo sobre *Teología de la educación y catequesis*, en: *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid, San Pablo, 1999, 2130-2136, pág. 2133. Aporta bibliografía pre y postconciliar sobre el tema, pero atribuye a la teología de la educación cuestiones de orden natural propias de la filosofía de la educación.

<sup>6</sup> GROPPA, S.D.B., G. *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*. Roma, Libreria Ateneo Salesiano, 1991, 337.

<sup>7</sup> Por ejemplo Daniel SCHIPANI, *Teología del ministerio educativo, Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Nueva Creación, 1993; Mathias PREISWERK, *Educación popular y teología de la liberación*, Buenos Aires, CELADEC Argentina, 1995; PERESSON, S.D.B., Mario y otros. *Teología a pie, entre sueños y clamores. Sistematización del Proyecto de Teología Popular de Dimensión Educativa. 12 años 1985-1997*. Bogotá, Dimensión Educativa, 1997, quien explica en páginas 30-35 cómo sistematizar teológicamente las experiencias educativas.

vista de la fe cristiana en diálogo interdisciplinario con las ciencias de la educación. Su objeto material son los hechos educativos. Su objeto formal es el juicio de la fe cristiana sobre éstos. Su método es el diálogo interdisciplinario entre la fe y los saberes sobre educación<sup>8</sup>. No es ciencia autónoma sino derivada, por una parte, de ciencias teológicas como la teología dogmática que incluye cristología, eclesiología, antropología cristiana, que derivan en teología moral, sacramentaria, litúrgica y en teología pastoral con sus fuentes bíblicas, patrísticas y demás, y, por otra, del estudio de los hechos educativos, variables en el tiempo, estudiados por ciencias humanas tales como la psicología del aprendizaje y de la educación, la sociología de la educación y de la religión, la antropología cultural y otras.

Pionero de la teología de la educación es San Juan Bautista De La Salle<sup>9</sup>. Doctor en teología por la Universidad de Reims, correspondiente de la de París, inspira en la fe a los cristianos educadores. No hace reflexión epistemológica sobre este saber, pues no escribió por afán especulativo para la academia. Contempla el acontecer educativo y sus carencias entre los pobres para descubrir la presencia y acción de Dios en todos los aspectos de la educación y así servir al desarrollo cristiano de las personas y al crecimiento cualitativo de la Iglesia. Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, acuciado por la salvación de los pobres –niños, jóvenes y adultos migrantes, delincuentes, creyentes de otras confesiones cristianas- ilumina las situaciones educativas desde la fe. Los educadores cristianos recurren a otros autores espirituales para elevar su vida cristiana, pero no reciben orientación directa para sus acciones educativas. Su obra principal en teología de la educación es *Meditaciones para el tiempo de retiro*<sup>10</sup>. Son 8 breves meditaciones sobre la acción educativa para las mañanas y 8 más prácticas para las tardes, ricas por su contenido bíblico y su mirada compasiva a la realidad de los pobres<sup>11</sup>.

Edith Stein (1891-1942), judía alemana inicialmente atea, fue líder estudiantil feminista y primera mujer doctora en filosofía en Alemania, conocida pronto por su colaboración con Edmund Husserl en la difusión del método fenomenológico. Después de su conversión al leer la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, dejó su cátedra obtenida en 1918 por concurso, para enseñar en la Escuela Normal de las Dominicas de Speier (Espira). Fue llamada en 1932 al Instituto de Pedagogía Científica de Munster, donde enseñó los fundamentos antropológicos de la educación. Con su conocimiento del hebreo y de la Biblia elaboró una teología de la educación. Analiza especialmente el aporte propio de la mujer a la familia, a cualquier profesión, a la política y a la

---

<sup>8</sup> CORZO, José Luis, *Teología (pastoral) de la educación*. "Salmanticensis" LV-1 (enero-abril 2008) 49-81. En su *Bibliografía sobre teología de la educación*, "Analecta Calasanctiana" 106 (2011) 173-191 incluye variedad de temas: educación teológica, teología de la praxis educativa, teología del ministerio educativo, fe y pedagogía, fe y educación, educación y teología, Biblia y educación, pedagogía de Cristo, educación en la fe, educación a la fe, educación de la fe, enseñanza de la religión, pedagogía cristiana, enseñanza religiosa, educación religiosa, educación católica, escuela cristiana, evangelizar educando, pastoral educativa, dimensión espiritual de la educación.

<sup>9</sup> GARCÍA, F.S.C., E. *La Salle y la teología de la educación*. "Cuadernos MEL" N°47. Roma, Casa Generalizia dei Fratelli delle Scuole Cristiane, 2013. Con su título se puede bajar de Internet.

<sup>10</sup> DE LA SALLE, San Juan Bautista. *Meditaciones para el tiempo de retiro*, en: *Obras Completas*, Madrid, Ediciones San Pío X, 2001, 577-612. En Internet se pueden bajar como *Meditaciones para los días de Retiro*.

<sup>11</sup> Analiza su estructura teológica José María VALLADOLID, F.S.C. *San Juan Bautista De La Salle, Catequista*. Madrid, Ediciones San Pío X, 2007, tomo II, 21-59.

Iglesia, cuestionando con libertad intelectual ciertas afirmaciones sobre la mujer de textos paulinos, comparándolos con otros tomados de los evangelios sinópticos<sup>12</sup>. Canonizada con el nombre de religiosa carmelita de Santa Teresa Benita de la Cruz con que fue martirizada por los nazis en Auschwitz, fue declarada en 1999 copatrona de Europa junto a Santa Brígida de Suecia y a Santa Catalina de Siena, a quienes se agregó Santa Teresa de Jesús.

La función propia de la teología de la educación es fundamentar, motivar y orientar cristianamente la acción educativa. Hace teología básica de la educación el creyente que se pregunta cómo cumplir cristianamente la función de encargado de la formación humana en una comunidad familiar o local, o de dirigente de una asociación educativa tal como el movimiento scout o un centro de padres de familia, o de responsable de la disciplina en una escuela, o de la enseñanza de las matemáticas, o de participe en una responsabilidad administrativa en un centro educativo de nivel parvulario, elemental, medio o superior, o en una institución cultural, en un municipio, en una región, en un país o en un organismo internacional. Hay santos educadores antiguos y actuales que con su ejemplo e intuiciones válidas dejan pautas importantes para los cristianos que educan<sup>13</sup>. El perfeccionamiento de la persona es muy importante para la comunidad creyente. La Biblia misma ha surgido en el pueblo de Dios como medio importante para educar a las personas, a la comunidad local y al pueblo hacia la plena justicia y santidad.

Jesucristo encamina por el amor diciendo: “*Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo*” (Mt 5, 48), El texto paralelo dice: “*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo*” (Lc 6, 36). La perfección está en el amor, porque “*Dios es amor*” (1 Jn 4, 8.16). La Iglesia busca “*que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo*” (Ef 4, 13). La madurez en Cristo es eclesial y no sólo individual. En consecuencia, la teología de la educación ha de prestar atención central a Jesucristo en cuanto maestro, que inspira y regula la acción educativa de los cristianos, y con ese fundamento ver como maestra a la Iglesia, cuerpo místico de Cristo y comunidad de sus discípulos, en su ser histórico y en su deber ser.

Como toda ciencia, la teología de la educación es un hábito de conocer y pensar de determinada manera: ver la educación desde la fe. Su sistematización requiere un pensamiento fundado y coherente en la fe sobre el conjunto de los hechos educativos. Es tanto más profunda en cuanto mira:

- 1) a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que educa no sólo en aspectos religiosos sino en todo lo humano;
- 2) a la Iglesia como enviada a hacer discípulos del Señor y servidores de la humanidad;
- 3) a los seres humanos necesitados de educación para la vida terrena y eterna, y

---

<sup>12</sup> STEIN, Edith. *La mujer. Su naturaleza y misión*. Burgos, Monte Carmelo, 1998, 60s. Otras obras: *La ciencia de la Cruz, Escritos espirituales*, John SULLIVAN, O.C.D. *Escritos esenciales de Edith Stein*. Ver *Edith Stein y su ascenso a la plenitud de lo real* en LÓPEZ QUINTÁS, A. *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Madrid, Rialp, 1990, 117-150.

<sup>13</sup> Ver GARCÍA, F.S.C., E. *Los cristianos en la historia de la educación*. Santiago, Tiberiades, 2007, 4 tomos. Esta editorial se incorporó al INPAS, Instituto Pastoral Apóstol Santiago, calle Moneda 1845, Santiago (libreria@inpas.cl).

4) a la humanidad menesterosa del crecimiento colectivo querido por Dios.

### **1.3.1 Su carácter sapiencial**

Sapiencial es lo referente a la sabiduría. La sabiduría es un conocimiento con dos características distintivas: en primer lugar la gran amplitud, referente en lo posible a la totalidad de lo que existe o puede existir, y en segundo lugar su elevación, por basarse en principios primeros de los cuales derivan los demás.

Hay una sabiduría natural no sistemática, que se basa en la razón natural perfeccionada por la experiencia de la vida y por la reflexión no necesariamente metódica. Hay otra sabiduría no necesariamente metódica que tiene de sobrenatural el hecho de estar fundada en la fe en la revelación de Dios, suprema fuente del ser y del saber. Las personas reflexivas suelen alcanzar sabiduría natural con la cual pueden ilustrar a otras y aconsejar decisiones en bien de su familia, de una comunidad, de todo un pueblo o de varios. Si tienen fe cristiana, personas de toda edad pueden alcanzar sabiduría para encaminarse y encaminar a otros no sólo a la salvación ofrecida por Dios en su revelación, sino también a la santidad. Los sabios que ayudan a otros a serlo son educadores, y si se basan en la fe en Jesucristo son educadores cristianos. La sociedad moderna, en la época de la cultura científico-técnica, titula educadores a personas conocedoras de ciencias particulares y de técnicas pasajeras, sin buscar sabiduría.

Hay dos formas de sabiduría sistemática u organizada, una natural y otra de contenido sobrenatural. Quien tiene sabiduría natural y además reflexiona con método, hace filosofía. Si además reflexiona con método sobre la revelación divina, hace teología. En efecto, es sabiduría natural sistemática la filosofía, que estudia a la luz de la razón la totalidad de lo que es o puede ser, o un ámbito muy amplio como la verdad, la bondad, la belleza, el ser humano, o Dios, con un método basado en los primeros principios de razón que dan fundamento a la lógica. La teología es una sabiduría sistemática que estudia con método racional cualquier asunto con base en la fe en la revelación de Dios.

La teología de la educación produce afirmaciones de sabiduría, en cuanto derivan de la fe en la revelación salvadora, sintetizada en el ya mencionado kerygma de Jesucristo que orienta la vida a la salvación y a la santidad. En cambio, las ciencias de la educación, de la cultura y de la comunicación, como todas las ciencias humanas, son conocimientos sobre hechos concretos observables, no referentes a la totalidad de lo real o posible, sino limitados y precisos. La teología de la educación aborda los temas educativos con originalidad profética, al inspirarse en Jesucristo y su Evangelio. A medida que sus propuestas ganan claridad y consenso en los obispos, se incorporan al magisterio eclesial, apoyando nuevos avances de pensamiento y acción, de espiritualidad de los educadores y de pastoral educativa.

También la filosofía de la educación es sabiduría, por basarse en principios universales de la educación: su naturaleza y finalidad, su relación con la cultura y la ética, sus causas, sus vínculos

más globales con la economía, el derecho, la política, la religión. Los teólogos de la educación y los filósofos de la educación se enriquecen mutuamente al dialogar.

La teología de la educación propone y aconseja, por ser obra de especialistas que pueden ser discutidos fundadamente, como todos los teólogos, filósofos y científicos. No produce dogmas ni normas, que competen a las autoridades legítimas de la Iglesia que ha “*puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios*” (Hch 20, 28).

Las declaraciones oficiales sobre doctrina o sobre disciplina educativa católica se deben evaluar con los dos criterios básicos de interpretación de los documentos de la jerarquía eclesiástica: la intención del autor y las circunstancias de su declaración. Muchas declaraciones de autoridades eclesiásticas, o no pretenden zanjar una cuestión disputada sino sólo ayudar a reflexionar responsablemente, o sólo rigen en un lugar o región y tiempo o época. Otras valen obligatoriamente como dogmas o como normas para toda la Iglesia, sin importar que el documento se llame bula, encíclica, exhortación apostólica o de otra forma, por lo cual se dicen ser vinculantes, lo cual se ha de ponderar serena y lúcidamente. Hay que distinguir las declaraciones de un concilio ecuménico y los documentos pontificios, que pertenecen al magisterio universal ordinario o extraordinario, caso éste en que constituyen dogma de fe, respecto de las instrucciones de los dicasterios vaticanos, que son reflexiones y exhortaciones, salvo cuando surgen de un mandato conciliar, como el *Directorio General para la catequesis*, o exhiben expresa aprobación papal como el *Código de Derecho Canónico*. Los acuerdos de una Conferencia Episcopal o de una Conferencia General del Episcopado de un continente hacen temeraria la desobediencia; pero el obispo local, responsable directamente ante el Sumo Pontífice, puede considerar por serias razones que alguna norma no sea aplicable en su circunscripción eclesiástica, lo cual por prudencia merece consulta con su consejo de gobierno.

### **1.3.2 Su modo interdisciplinario.**

Los problemas de la educación que el cristiano aborda desde la fe son complejos y requieren el auxilio de diversas ciencias. La teología de la educación (es decir, el teólogo de la educación en su reflexión sistemática) dialoga con las ciencias de la educación y con las demás ciencias sociales (es decir, con los especialistas en esas ciencias y con sus conclusiones) como interlocutores, que aportan cada uno lo suyo. Acoge sus teorías y conclusiones comprobadas con el fin de lograr mejor dominio sobre los problemas al discernir la voz de Dios. No instrumentaliza a las otras ciencias, como si las absorbiera o asumiera como parte suya, ni las manipula desnaturalizando sus afirmaciones, ni sólo les reconoce validez en cuanto sirvan a la teología. Respeto la autonomía del objeto y de los métodos de las demás ciencias, deja intactas las conclusiones que considera válidas en el ámbito que les es propio. Practica, según exacta descripción de Groppo, una "utilización funcional no instrumentalizante".

### **1.3.3 Su carácter encarnado**



La teología de la educación enuncia principios, pero se encarna en la vida y preocupaciones de los creyentes educadores. Cuestiona desde la fe el sentido de lo que hacen y deben hacer ante diversas situaciones, especialmente en lo que afecta a los más sufrientes y empobrecidos<sup>14</sup>. La respuesta de fe difiere según las circunstancias, y requiere diálogo con la sociedad y su cultura. Las instituciones y prácticas educativas cristianas cambian según los tiempos y lugares, acertadamente o no según el Evangelio, y la teología de la educación ha de ayudar a una creatividad esperanzada movida por el amor.

La palabra de Dios no se reduce a las formulaciones expresadas en diversas épocas en la Biblia y en la Tradición eclesial. Las trasciende, porque su destinatario es la humanidad entera. La teología de la educación siempre puede aportar novedad si usa métodos adecuados de interpretación de la Palabra de Dios y de la situación educativa. El nuevo sentido descubierto en esa Palabra no ha de contradecir la fe auténtica del pasado, y ha de ofrecer respuesta evangélica a los nuevos problemas educativos.

#### **1.3.4 Su carácter teórico-práctico**

---

<sup>1414</sup> GARCÍA, F.S.C., E. *Visión cristiana de la educación en una sociedad pluralista* “Servicio” 313 (2013) 48-52

La teología de la educación es reflexión teórico-práctica, no simplemente *especulativa*. Pretende orientar desde la fe el apostolado educativo de pastores y fieles de la Iglesia. Por ser teórica, tiene categoría de reflexión científica y, por tanto, discutible. Los teólogos de la educación formulan reflexiones que valen por la calidad de sus fundamentos en la fe o en la razón. Por ejemplo, una afirmación teológica necesita enmienda si se funda en una comprensión defectuosa de la Sagrada Escritura, o en una apreciación histórica objetable, o en otra base endeble.

La reflexión teológica sobre el hacer de los cristianos en el mundo condujo a los obispos en el Concilio Ecuménico Vaticano II a tratar sólo dos ámbitos profesionales seculares, distintos de las acciones perennes del ministerio eclesial. En el decreto *Inter Mirifica* trató la comunicación social por ser fenómeno emergente de gran influjo en la cultura contemporánea, y en la declaración *Gravissimum Educationis* la educación, que tiene antecedentes en la tradición doctrinal y canónica de la Iglesia. Este hecho muestra la importancia capital de la educación entre las formas de apostolado cristiano.

El Concilio Vaticano II orientó la práctica de los cristianos al acoger la experiencia de la Acción Católica, que usó una norma del pedagogo obispo protestante Juan Amós Comenio (1592-1671) en su *Didáctica Magna*<sup>15</sup>, y propuso ver, juzgar y actuar a la luz de la fe (*sub lumine fidei aspicere, iudicare et agere*, AA 29f). Este discernimiento ha de hacerse en comunidad creyente. El análisis debe descubrir aún los supuestos tácitos en la práctica educativa. Por ejemplo, tras una reforma educativa puede existir una concepción del ser humano funcional a un proyecto político instrumentalizante o bien, a un proyecto de utilización económica de los llamados recursos humanos en favor de ciertos centros de poder. También, en un centro educativo puede la práctica disonar de la teoría proclamada.

Las experiencias educativas, debidamente sistematizadas, son válidas para la reflexión pertinente en la fe, aunque las realicen personas no profesionales, tales como los padres de familia y el personal apostólico. Las ciencias progresan por la crítica y todas las técnicas son sustituibles. Un saber teórico-práctico ha de conocer sus exigencias de calidad y ser consciente de sus límites de validez.

La teología de la educación enuncia principios orientadores de la práctica. Responde al qué hacer y por qué hacer en educación, tal como la teología pastoral, llamada también teología de la acción eclesial o teología del apostolado<sup>16</sup>. No se confunde con la pastoral educativa, que responde al *cómo* hacer. A veces es difícil trazar la frontera entre ellas, por referirse ambas al hacer<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> COMENIO, Juan Amós. *Didáctica Magna*. Madrid, Reus, 1922 (1657).

<sup>16</sup> Ver por ejemplo MERLOS ARROYO, Pbro. Francisco. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*. México, Universidad Pontificia de México – Palabra Ediciones, 2012. RAMOS, J. *Teología pastoral*. Madrid, BAC, 2001. BORELLO, S.D.B., M. *Pastoral fundamental*, Santiago de Chile, Tiberiades, 1998.

<sup>17</sup> Ver CASTAGNOLA, J.H., CESCA, Patricia y RODRÍGUEZ MANCINI, F.S.C., S. *Ideas para la construcción del*

#### **1.4 Contenido de la teología de la educación.**

La teología de la educación debe tratar básicamente las siguientes cuestiones.

1° Definir su propio ser como forma de saber, su objeto y su método.

2° Estudiar desde la fe cristiana el sujeto de la educación situado en su entorno, el fin de la educación y el puesto de Dios en ella.

3° Reflexionar en la fe el proceso mismo en que consiste la educación para iluminarlo y orientarlo cristianamente.

4° Aclarar desde la fe cristiana el papel de las comunidades que intervienen en la acción educativa: la familia, la Iglesia, la sociedad civil en sí y en su forma organizada como Estado, la comunidad educativa llamada escuela, y otras.

5° Delinear particularmente el rol de la educación religiosa dentro del proceso de transmisión cultural propio de la escuela.

6° Precisar el rol y espíritu del cristiano educador en la Iglesia.

Estas materias se atienden en los próximos capítulos, con la relativa extensión y separación acorde al estado actual de la reflexión teológica al respecto, según la información a que se ha tenido acceso.